Buenos días:

Mi nombre es Gonzalo Rojas, soy poeta y chileno, lamentablemente en estos momentos me encuentro con algunos problemas de memoria y necesito la ayuda de ustedes para ordenar parte de mi historia y recordar cómo es que llegué a ser el poeta que soy. Para esto les he traído algunas fotografías, poemas y notas de mi vida. ¿Me ayudan a ordenarlos?

Gonzalo Rojas

¡Miren, un relámpago!

Una tarde de ocio infantil, de esas en que los padres ignoran lo que hacen sus hijos, estalló en el cielo la tormenta y, antes de la explosión del trueno, cruzó el firmamento una luz resplandeciente, iluminando el frío atardecer de Lebu. Uno de sus hermanos mayores los sacó de la contemplación con un grito:
—¡Miren, un relámpago!
Todos quedaron inmóviles, asombrados y en silencio, pero solo uno de ellos, el pequeño Gonzalo, atesoró la palabra en su cerebro y en su corazón y le quedó adentro rebotando como una pelota en un patio: "Relámpago, relámpago". ¡RE–LÁM–PA–GO! Una palabra esdrújula que lo acompañó durante décadas.

Un caballo

En el patio de la casa modesta de los Rojas Pizarro pastaba un caballo. Al morir el padre, aún muy joven, les dejó a cada uno de sus ocho hijos un regalo. A Gonzalo, el séptimo, le tocó el caballo colorado que serviría como vehículo de locomoción por si un hijo se enfermaba, para llevarlo al hospital, para acarrear provisiones, para cargar muebles y la infinidad de objetos que todas las familias del mundo trasladan de un lado a otro y sirven para acompañar sus vidas y sus afanes. Los traviesos hermanos Rojas lo cabalgaban, se burlaban de él, le ponían gorritos de cumpleaños sobre su cabeza y orejas, carcomidas por la edad. Se montaban de a tres sobre su lomo, le pintaban el vientre con tiza, como si fuera una pizarra de escuela, y el caballo nunca se quejaba, les sonreía con su sonrisa de caballo dientudo. Le tiraban la cola y las crines, le ponían trapos como calzados en sus patas, le daban besos, le cubrían con una venda sus ojazos para transformarlo en la gallinita ciega y, cuando el paciente equino estaba a punto de desesperarse, se la sacaban y volvía a ver a los niños, al campo y a la luz del sol. Después, para que no los repudiara, le daban palmadas en las mejillas, le acariciaban las orejas y lo mimaban con terrones de azúcar para reanimarlo. Años después, muchos años después, Gonzalo escribió un poema a su amigo equino.

Imagen de la ficha:
Los caballos rojos (detalle)
(1911) de Franz Marc.

La palabra

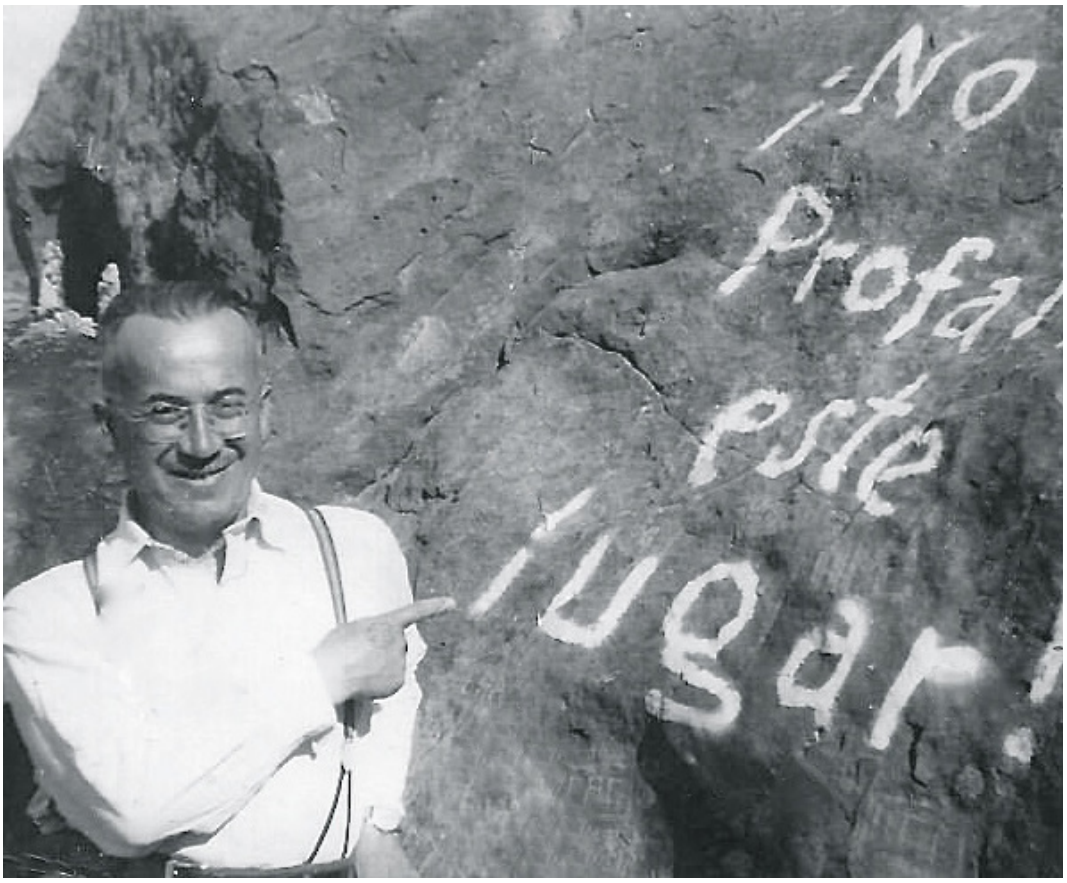
Un aire, un aire, un aire,

un aire,

un aire nuevo:

no para respirarlo

sino para vivirlo.



Versos originales	Versos modificados
Gato, **peligro**	
de **muerte**, **perversión**	
de la siempreviva, gato bajando	
por lo áspero, gato de bruces	
por lo **pedregoso** en	
ángulo recto, sangrientas	
las **úngulas**, gato gramófono	
en el remolino de lo áfono, gato en picada	
de bombardero, gato **payaso**	
sin alambre en lo **estruendoso**	
del Trópico, arcángel	
negro y **torrencial** de los egipcios, gato	
sin parar, gato y más gato	
correveidile por los **peñascos**, gato luz,	
gato obsidiana, gato mariposa,	
gato carácter, gato para caer	
guardabajo, **peligro**.	

Nombre del poema	
Tema central del poema	
Motivo lírico	
Características del hablante lírico y cómo se refiere al motivo lírico	
Características del lenguaje empleado	
Relaciones intertextuales con otras obras y autores	
Lugares mencionados	

Nombre del poema	Identificación del recurso rítmico o característico del uso del lenguaje	Verso en el que observa